

# HUMILLAOS



[El Hermano Neville presenta al Hermano Branham.—Ed.]

Esto es sorprendente. Entonces sólo me gustaría hacer un anuncio: “Que eso sea estudiado aquí: de yo idearme algo así”. [El Hermano Branham y la congregación se ríen.]

<sup>2</sup> Realmente disfruto cada vez que estoy aquí. Nuestro viaje ahora está llegando al final, en nuestra estadía con Uds. Pues, tenemos otra reunión que está por llevarse a cabo inmediatamente en Chicago, y tengo que tener la—la familia de nuevo en Arizona muy pronto. Y aún no han tenido sus vacaciones de verano, y tengo que sacarlos a dar un pequeño paseo por algún lugar, dentro de unos días. Y luego, probablemente yo esté fuera, un día, uno de los domingos, y luego la semana que sigue, empiezo en Chicago. Luego tengo que regresar directamente, un lunes, y llevarlos a ellos a Arizona.

<sup>3</sup> Y ahora detesto venir en una mañana dominical, a tomar ese tiempo cuando todos están descansados. El domingo en la noche Uds. siempre están cansados y agotados, el domingo en la noche; y luego entregarle el servicio del domingo en la noche a nuestro pastor, eso—eso no está del todo bien. Sin embargo, detesto hacerlo, y aun el domingo en la noche si fuera yo, el domingo por la noche, o sea, tomar el servicio del domingo en la noche, entonces retendría a la gente hasta muy tarde. Muchos vienen aquí desde muy lejos del sur y—y muy al norte; y ellos, ¡oh!, a veces conducen día y noche, simplemente para llegar aquí a un servicio, para luego regresar. Y por esa razón trato de hacerlo el domingo en la mañana, cuando vengo, les da oportunidad para que regresen.

<sup>4</sup> Peregrinos fieles, leales, ¡cómo los aprecio! Conducen por aguanieve, lluvias y todo lo demás, para llegar aquí, de todo el país, cientos de millas, sólo para un pequeño servicio. Así que, me hace sentir agradecido con Dios y con estas personas, por su gran—por su gran apoyo, en lo que estoy tratando de decirle a la gente que es la Verdad.

<sup>5</sup> Ahora, yo creo que esto es la Verdad, yo... con todo mi corazón. Si hubiera alguna cosa diferente que yo pensara que fuera mejor, yo—yo ciertamente iría primero... no le pediré a nadie que vaya a alguna parte sin que primero yo no vaya a averiguar si es lo correcto o no. Yo no le pediría a ninguna persona que—que diera un paso, en Dios, que ya no hubiera dado yo y supiera que es la Verdad. Primero, debe de ser la Palabra del Señor, luego yo debo dar el paso y ver si es lo correcto. Y entonces, si es correcto, entonces puedo decir: “Suban por *aquí*”. ¿Ven?, es abriendo camino.

6 Y, ahora, pienso que cualquier ministro debería hacer eso, debería primero ir él mismo. Él debe ser un líder, un líder del pueblo, no hablar algo sobre lo cual él mismo no pondría su mano. Nosotros debemos ir y ser líderes del pueblo.

7 Esta mañana, tuve una experiencia peculiar muy rara aquí en el púlpito. Y fue como en la parte final del Mensaje, no quise decirlo de esa forma. ¿Ven? Pero, supongo que ya se dijo, y ahora no hay nada que yo pueda hacer en cuanto a eso. Pero, entonces llegué a casa, me puse a estudiar al respecto.

8 Y tuve una pequeña reunión familiar hoy, sólo con mi hermano y ellos. Mamá ya partió. Y antes nos reuníamos en su casa, y ahora vamos a la de Delores. Pasamos un buen tiempo allá esta tarde, hablando, y Teddy nos acompañó. Cantamos algunos cantos, tocamos algunos himnos y demás.

9 Ahora, pienso tal vez que el próximo domingo en la mañana, si el Señor lo permite, y si al Hermano Neville no le importa, pues me gustaría tener un servicio de sanidad, dedicarlo sólo a la sanidad. Y yo—yo creo que con el Mensaje de esta mañana, de la manera que el Señor pareció dirigirme a traerlo, a presentarlo, debiera animarnos un poco (¿ven Uds.?), a—a—a verdaderamente creer. Nosotros—nosotros jugamos, y nosotros—nosotros pensamos diferentes cosas y hablamos de ellas. Pero, entonces cuando llega a un reto, ya es otra cosa. Como la . . .

10 Alguien me estaba contando, creo que fue mi hermano allá atrás, me estaba contando una—una pequeña historia hoy, acerca de un hombre, un—un ministro y su . . . uno de los de su congregación, dijo que él podía caminar sobre un tronco.

Él dijo: “Pastor, seguro, el Señor está con Ud.”.

Él dijo: “Yo puedo cargar un tronco sobre mi espalda al cruzar”.

“Seguro, el Señor está con Ud.”. Y él fue y lo hizo.

11 Dijo: “Yo puedo cargar un tronco y empujar una carretilla al otro lado, al mismo tiempo”.

12 “Seguro, pastor, el Señor está con Ud. Su fe puede hacer cualquier cosa”.

13 Él dijo: “Yo puedo ponerte en la carretilla y cargar el tronco”.

Él dijo: “¡Espere un momento!”. ¿Ven?

14 Es diferente cuando eso lo incluye a Ud., personalmente. ¿Ven? Ahora, es muy bueno que nosotros digamos aquí: “Amén”. Es muy bueno que nosotros digamos: “Yo creo que eso es verdad”; pero entonces, póngalo en acción. Uno tiene que poner eso en acción.

15 Así como di esa declaración esta mañana: la gente que se acostaba en la sombra de Pedro, ni siquiera pidieron la oración.

16 He entrado a muchos hogares, viendo esto. Oro antes de ir, y simplemente entro allí con la unción, y ni siquiera oro por la gente, y salgo y ellos quedan sanos. ¿Ven? ¿Ven? Es correcto. ¡Lo he visto suceder tantas veces! ¿Ven? Uno tiene que tener un lugar en donde basar su fe. ¿Ven? Uno tiene que creerlo. Y yo creo que la hora está acercándose, y ahora es.

17 Y entiendo que éste es un servicio que no va a grabarse. Pueda ser que hagan una pequeña grabación para ellos mismos, pero ésta no es una cinta que saldrá por el país. El. . .

18 Esto que estaba hablando esta mañana nos ha traído directamente a un—a un clímax, y por eso voy a tomar el próximo domingo para un—un—un servicio de sanidad. Porque, desde que estoy en casa, les he dicho acerca de las visiones y lo que ha sucedido, y todo, y los he puesto al corriente, de por qué he hecho todas estas cosas. Y luego esta mañana, lo traje directamente ahora a ese último Jalón.

19 Ahora es mi tiempo de consagración a Dios; el tiempo que Dios me hable a mí. Veán, yo—yo—yo debo tener un pequeño cambio en mi propia vida. No es porque yo crea que tenga maldad, sino que yo—yo quiero sentirme un poco más cerca de las personas. ¿Ven?

20 Las personas a las que he tratado de decirles de esta Verdad del Evangelio, pues Le dan la espalda, y se van y se burlan de Ella. Ahora, para mí, eso parece como un insulto (en cuanto a mí, no importa); sino en cuanto a las cosas que he estado diciendo que es la Verdad, tratando de ayudarles. Es como empujar un bote, y decir: “¡Aquí, aquí está, crucen al otro lado! ¡Miren, sálganse de esa corriente crecida, van a morir! ¡Uds. van a perecer allí!”. Y ellos sólo se burlan de uno, y se van. Bueno, para mí, me parece como que si ellos se van, no hay nada más que yo pueda hacer al respecto (¿ven?), que yo pueda hacer.

21 Pero yo quiero correr ahora por la ribera y persuadirlos: “¡Regresen!”. Veán, yo tengo que tener ese sentir (¿ven?), porque sé que hay alguien allá que todavía no ha entrado. Y voy—voy a pescar hasta que. . . Él dijo, hasta que el último pez sea atrapado. Y yo—yo quiero hacer eso.

22 Ahora, y entonces para hacer esto, estoy esperando que algo suceda en una reunión de oración. Algo. . . Y muchos de Uds. recuerdan la visión del—del último Jalón, de ese Tercer Jalón, mejor dicho. Uds. recuerdan, hubo algo que sucedió un poco antes de eso: Yo vi esa Luz venir y bajar allá a ese lugar, y dijo: “Allí te encontraré”. Ahora estoy esperando que algo suceda.

23 Hace años aquí, sucedía que los servicios y ese discernimiento me debilitaba tanto que yo me tambaleaba. Muchos de Uds. recuerdan eso. Llegaba al punto que sólo me paraba, y Jack Moore me sostenía de un brazo y el Hermano Brown del otro, y

me paseaban de allá para acá en la calle, por una hora después del servicio. Y yo tan sólo tratando de pensar dónde—en dónde estaba y qué pasaba. Luego, toda la noche permanecía ahí acostado y pensando en eso, y sollozaba y todo eso, y pensando ¿por qué no aceptaron ellos a nuestro Señor Jesús?

<sup>24</sup> Entonces, Él me dijo una visión: “En cierta ocasión te vas a encontrar con una dama que vendrá a ti, luciendo un traje café, y ella estará cargando un bebé en una cobija, y a partir de ese momento tendrás fuerzas para tolerar más”. Bueno, les dije todo eso a Uds. Ocurrió en Chicago, esa noche cuando esa damita presbiteriana cuando su propio pastor la envió allí con el bebé.

<sup>25</sup> Y creo que fue su hermano, o uno de ellos, que era un—un médico. Él dijo: “No hay esperanza para el bebé a menos que el Todopoderoso lo toque”. Él fue. . .

<sup>26</sup> Ella fue y le dijo a su pastor. Su pastor dijo: “Yo no—yo no estoy calificado” dijo él, “para—para actuar en esto de la sanidad Divina, porque yo no. . . yo sencillamente no la tengo en mí, la fe que se necesita para hacerlo”. Ahora eso, eso es ser sincero al respecto. ¿Ven? Él dijo: “Sencillamente no la tengo”. Él dijo: “Pero estuve en una de las reuniones del Hermano Branham, y le aconsejo que lleve el bebé con el Hermano Branham”. Y el médico lo había desahuciado, y se iba morir.

<sup>27</sup> Y la damita entró ahí en donde yo estaba teniendo alguna clase de—de servicio para esos niños católicos que se habían quemado, en esa escuela allá, Uds. saben. Uds. recuerdan cuando fue. Estábamos teniendo ese servicio, y allí mismo por la plataforma venía esa damita con el traje café puesto. Mi esposa y ellos estaban ahí sentados, y yo dije. . . di la vuelta y miré, y miré por todo alrededor, para ver si estaban parados allí. Y sucede que poco antes que yo subiera, creo que Billy Paul y ellos habían estado hablando, o mi esposa o alguno de ellos, con la damita del pequeño bebé. Y la dama subió a la plataforma, el Espíritu Santo reveló todo y sanó al bebé allí mismo.

<sup>28</sup> Yo me fui, y a partir de eso, simplemente no me canso. ¿Ven?, eso no me molesta, y yo—yo simplemente sigo y sigo.

<sup>29</sup> Ahora estoy esperando que algo suceda, para poner en marcha ese Tercer Jalón en la marca (¿ven?), y pueda ser que el servicio de sanidad del próximo domingo en la mañana tal vez produzca eso. Yo no sé.

<sup>30</sup> Pienso que lo que tenemos que hacer, sería decirle a su pueblo: traigan a las personas enfermas. Ahora, para un servicio de sanidad, necesitamos concentrarnos en los enfermos. Vayan por sus enfermos, y tráiganlos aquí temprano el próximo domingo por la mañana, digamos como a las ocho u ocho y treinta, y permitiremos que se les dé una tarjeta de

oración a medida que entren por la puerta, o como sea que lo hagan. Y entonces tendremos una línea de oración y oraremos por los enfermos, y veremos lo que hará el Espíritu Santo.

<sup>31</sup> Yo creo que Él hará maravillas si tan sólo Le creemos, ¿ven? Pero tenemos que creerle ahora para eso, con todo nuestro corazón. Y pienso que la gran hora ha llegado cuando Dios, así como estuvimos hablando esta mañana, nos ha mostrado tanto, y nos ha traído a un cierto . . . sencillamente a un lugar. Solo como impulso para esa pequeña colina y es todo lo que necesitamos, luego parte solo. Vean, de la—la manera que fue, igual con el discernimiento, lo mismo con lo profético, para observar.

<sup>32</sup> Yo estaba parado en Calgary . . . Discúlpenme, era la ciudad reina, allá en Regina, Regina. Y Ern Baxter estaba parado allí, y un grupo de nosotros. Y el Señor me había dicho, aquí mismo en la plataforma que: “Acontecerá que conocerás los mismos secretos del corazón”. Y eso es correcto. Y yo nunca pensé en eso de esa forma. Subí a la plataforma esa noche, con Ern, y simplemente empecé a orar por los enfermos. Y ahí venía un hombre, y su vida fue completamente descubierta; fue la primera vez que ocurrió de esa forma, en un momento, en un servicio de sanidad. Y luego miré hacia la audiencia, y allí comenzó a bajar sobre la audiencia y cosas. ¡Oh, cuando lleguemos al otro lado! Ni la mitad aún se ha dicho, de las cosas, de estar vigilando, y ver cosas en la vida de las personas. Yo no digo nada al respecto. Simplemente lo dejo quieto (¿ven?), a menos que en verdad me sienta obligado a decir algo.

<sup>33</sup> Y ahora espero por esto que sigue que empiece así. ¿Ven?, Dios, de Su Propia manera, en Su propio tiempo soberano, que le dé inicio. Y eso—eso será otra cosa que será—será más allá que cualquiera de estas otras dos. ¿Ven? Y estoy esperando que acontezca.

<sup>34</sup> Y tal vez, pensé en tener un pequeño servicio de sanidad quizás el próximo domingo. Y entonces el domingo siguiente probablemente salga con los niños y ellos, porque tienen que regresar e ir a la escuela. Y luego el domingo que sigue, yo, por supuesto, estaré en Chicago, en la reunión allá. Y entonces regreso el lunes que sigue, para salir el martes para—para Arizona, para que los niños regresen a la escuela.

<sup>35</sup> Bueno, ¿qué descubrió, pastor? [El Hermano Neville dice: “Bueno, descubrí algo muy extraño”.—Ed.] ¡Qué bueno, está muy bien!, ahora queremos oír al respecto.

<sup>36</sup> Así que, el—el Señor los bendiga a todos Uds. muy, muy abundantemente. Y yo—yo espero verlos aquí el próximo domingo. Y el miércoles en la noche . . .

<sup>37</sup> Y escuchen: No olviden, estas iglesitas como la del Hermano Ruddell, del Hermano Jackson, del Hermano Parnell,

y todos esos hermanitos que están luchando arduamente allá, ¿ven? Y ellos sienten como que nosotros aquí somos su—su—su iglesia hermana, ¿ven Uds.? Nosotros somos así como un pequeño grupo madre para ellos. Es donde ellos nacieron, de aquí, pastores y demás.

<sup>38</sup> Y este hombrecito acá atrás, hermano, lo conocí la otra noche allá, Allen, el Hermanito Allen. Y espero que el Hermano Collins aquí venga con el Hermano Allen, si es que no lo conoce. Ambos son ministros metodistas, y han—han visto la Verdad de la Palabra.

<sup>39</sup> Siendo que, la—la organización de la iglesia metodista, lo cual, hay un grupo de personas muy fino en esa iglesia metodista. Nunca vayan a pensar que no son; lo son. Hay un grupo de personas finas en esa iglesia católica. Hay un grupo fino en la iglesia presbiteriana. Y en todos esos lugares allí, son hombres y mujeres que están esperando ver esa Luz destellar sobre su camino. Uds. sólo sigan destellando la Luz, en humildad, dulzura. Acercuémonos todos más a Dios, humillándonos a nosotros mismos. ¿Ven?

<sup>40</sup> No lo olviden, este tabernáculo perderá su fuerza. Recuerden que éste es el blanco en donde Satanás tiene apuntada toda pistola del infierno. Él causará que una persona haga algo que sea contrario a lo que la otra piensa. Él lo está haciendo; es él detrás de eso. Ése es su trabajo, si puede lograr que alguien diga algo, alguien que hable del otro, que diga: “Bueno, escucha: ¿Sabías lo que hizo *fulano de tal*?”. No escuchen eso. No escuchen eso, en lo absoluto. Ése es el diablo. ¿Ven?, es Satanás. Uds. no lo crean.

<sup>41</sup> Si hay algo que alguien hizo errado, oren por ellos. Y no oren de una manera egoísta, diciendo: “Sé que es mi obligación, yo tengo que orar por ese hermano”. Ud. hágalo de corazón, en sinceridad, por esa hermana. Y sólo hables y sean muy dulces, y cuando menos lo piensen, Uds. los hallarán de regreso en el servicio otra vez. ¿Ven? Porque, después de todo, vamos en dirección hacia la puesta del sol.

<sup>42</sup> El Señor Jesús vendrá uno de estos días. Y saben, pienso que será tan repentino, y tan—tan dulce, tanto que habrá una cen—... una centésima parte de un cien por ciento de todo el mundo llegará a saber cuándo ese Arrebatamiento acontezca. Acontecerá en tanto silencio que nadie sabrá nada al respecto. ¿Ven?

<sup>43</sup> Y será, por supuesto, que los grupitos dirán: “Bueno, mire, ¿y *Fulano de tal*?”.

<sup>44</sup> “¡Oh, dicen que hay una cantidad de fanáticos por allá, dicen que un grupo se fue de allí, y ellos...! Eso no es cierto. Ellos simplemente se fueron para algún lugar. Nosotros hemos tenido ese fanatismo, ¿ven?”.

45 “Bueno, dicen que en ese pequeño tabernáculo, en un lugar llamado Jeffersonville, hubo tantos de esos miembros que han desaparecido”.

46 ¿Ven?, ellos simplemente le merman importancia. Dirán: “¡Oh, no hay nada en eso!, ¿ven Uds.?,” de esa manera, y habrá pasado, y ellos no se darán cuenta.

47 Por toda la nación, vendrá, aquellos que están muertos en Cristo resucitarán primero. El Arrebatamiento acontecerá, la Iglesia será llevada a Casa. Y entonces entrará la Tribulación, y ¡oh, hermano!, no queremos estar aquí durante ese tiempo. Yo no quiero estar aquí en la Tribulación. No. ¡Que Dios no permita jamás que alguno de nosotros vaya a estar aquí durante ese tiempo! Pues, “el que es inmundo, sea inmundo todavía; el que es santo, santifíquese todavía; el que es justo, practique la justicia todavía”. No hay... El Cordero había salido con Su Libro de Redención, y la Novia ha sido sacada. Aquellos que Lo han rechazado tienen que pasar por el período de la Tribulación, ambos judíos y gentiles. ¡Qué tiempo de tribulación será! Yo no quiero eso.

48 “Señor, santifícame ahora”. Ésa es buena doctrina nazarena, ¿verdad que sí? [El Hermano Neville dice: “Amén”.—Ed.] Y de hecho, es verdad. Es verdad. Es correcto. “Lléname ahora con Tu Espíritu Santo, Señor. Saca todo el mundo de mí ahora, Señor. No—no nos permitas tener...”.

49 Como dijo el hermano anciano de color: “Señor, tengo mi boleto en la mano. Ya ha sido perforado. Cuando llegue al río en esa mañana, yo no quiero problemas”.

50 Así que, más o menos así es, yo—yo no quiero ningún problema. Tengan su boleto en la mano, porque vamos a cruzar. Sólo piénselo: el gran tiempo de redención está a la mano.

51 Y ahora otra cosa. El hermano, ¿cuál es su nombre, acá en Utica? Creo que es el Hermano Graham, y otro hermano ahí que está pastoreando allá. ¿Un Hermano Shanks o algo así, o Sink? [El Hermano Neville dice: “Hermano Snelling”.—Ed.] El Hermano Snelling es el pastor, concretamente. El Hermano Snelling es el pastor allá en Utica ahora. Creo que su reunión de oración es el... [“Jueves por la noche”.—Ed.] El jueves por la noche. Ahora, Uds. saben, sería muy bueno si fuéramos allá el jueves en la noche y les mostráramos a esos hermanos un poco de compañerismo. ¿Ven? Y entonces cuando el Hermano Jackson, en el horario que tenga la suya, si sólo nos juntáramos en un grupito y fuéramos.

52 ¡Sigán orando, sigan cavando! Sí, no paren. Así como cuando Elías se los dijo a ellos, dijo: “¡Caven estanques allá!”.

Cuando estén cavando y le den a una vieja lata, por decir: “Estoy muy cansado”, sáquenla del camino y sigan cavando.

¿Ven? Simplemente sigan cavando, porque tenemos que cavar. Nosotros tenemos que cavar, eso es todo. Porque, si Uds.—si Uds. esperan escapar de la Tribulación, más vale que empiecen a cavar.

<sup>53</sup> Ahora, es para mí mismo, yo me estoy predicando a mí mismo con eso. Yo voy a empezar a cavar más profundamente que antes haya cavado, debido a que he comprendido que en la nación y alrededor del mundo, que este ministerio volverá otra vez, así como es conocido ahora en casi todas las partes del mundo. Yo—yo debo ir otra vez.

<sup>54</sup> Mi esposa me dijo. . . La otra mañana, le dije: “Quiero que vayas conmigo cuando salga. Voy a salir como en enero, el Señor mediante. Quiero hacer una gira mundial completa, darle toda la vuelta; regresar y quizás tener servicios en los Estados Unidos, durante el próximo verano”.

Y ella dijo: “Estoy muy vieja para ir”.

<sup>55</sup> “Bueno” dije, “fui cuando yo. . . mi último viaje al exterior fue hace como ocho años, y siento como que estoy en mejor forma ahora que hace ocho años, Uds. saben. ¿Ven? Ahora sé más al respecto”.

<sup>56</sup> Y entonces entramos al tema: “Si el Señor dijera: ‘Te voy a conceder veinticinco años. No te vas a debilitar. Podrás ir, y Yo te voy a asignar veinticinco años sobre la tierra’, ¿escogería Ud. del—del nacimiento a los veinticinco años, o de los veinticinco a los cincuenta, de los cincuenta a los setenta y cinco, o de los setenta y cinco a cien?”.

<sup>57</sup> Ahora, cualquier hombre que se le ha asignado cualquier tiempo sobre la tierra, ciertamente haría lo más ilógico si él no dedicara ese tiempo en el servicio de Dios. A mí no me importa lo que él haga.

<sup>58</sup> Ahora, si Ud. va a ser un rompecorazones para las mujeres, y demás, más vale que escoja esa edad joven, los primeros veinticinco años. ¿Ven?

<sup>59</sup> Si Ud. va a ser un carpintero, un mecánico o algo así, más vale que escoja los segundos veinticinco años. ¿Ven?

<sup>60</sup> Entonces me puse a pensar: “¿Y yo qué? ¿Cuál parte escogería?”. Yo escogería la parte de los setenta y cinco a los cien. Sería más inteligente, más sabio. Yo sería más estable. Sabría más acerca de lo que estoy haciendo. Yo soy diez, ocho o diez años mayor que cuando fui la última vez al extranjero. Ya no brinco como si estuviera matando culebras. Yo sé más al respecto, ¿ven? Sé cómo hacerlo.

<sup>61</sup> Es como un perro cazador peleando contra un mapache, ¿ven? Uno sabe cómo agarrarlo. No salta allí; él lo arañaría. ¿Ven?, aprenda sus trucos y obsérvelo a ver qué hace. Y nosotros aprendemos más acerca del enemigo. Así que,



tenemos que darnos cuenta de todas sus técnicas, y cómo él se acerca y lo que hace, y aprender sus golpes, entonces uno está entrenado para atacarlo, ¿ven?

62 “Entonces creo que ahora” le dije a mi esposa, “creo que estoy en mejor forma ahora que cuando yo tenía cuarenta años, y fui allá”. ¿Ven?, y tengo cincuenta y cuatro años. Y yo creo, si vivo y aún puedo moverme tan bien como puedo ahora, cuando tenga cien, si yo... si Jesús se tardara todo eso, yo estaría en mejor forma que lo que estoy ahora, para ir. ¿Ven? Porque uno sabría más al respecto, uno sabría más acerca de qué hacer, y cómo manejarlo, cómo manejar la situación.

63 Tomen ahora por ejemplo a muchas personas, si van a ser operados. “Dicen que un médico nuevo acaba de graduarse el otro día, y acaba de salir de la escuela médica. Él no ha operado todavía. Que él la haga”.

64 “¡Oh, no!” dirían Uds., “ni pensarlo. No ese tipo. No, señor. Todavía no, verdaderamente que no. Yo no quiero que él me meta cuchillo. Bueno, yo prefiero ir allá y conseguir a *Fulano de tal*. He oído que él ha hecho muchas operaciones. Él sabe cómo hacerlo”. Eso es, ¿ven? Ésa es la idea.

65 Uds. se preocupan por eso, pero, ¿y esa alma qué? Yo quiero a alguien que sepa en dónde están, y que sepa el camino; que lo ha transitado. Seguro que sí.

66 El Señor los bendiga. Muy bien, Hermano Neville, suba aquí ahora. Y Dios bendiga al Hermano Neville. Ahora, no se les olvide el próximo domingo.

67 [El Hermano Neville habla del Hermano Branham y del Hermano Vayle por un minuto, luego dice: “Y me da gozo recibir a los ministros de Dios, en especial los que están cooperando con Esto, y están en Esto juntos con nosotros. Me gozo al escuchar de ellos”.—Ed.] Amén. [“Entonces le pregunté al Doctor Lee Vayle, dije: ‘¿Predicaría Ud. si no lo hace el Hermano Branham?’. Y el Hermano Branham no lo hizo. Tal vez él haya sabido de esto”.]

No, no sabía. Yo no me hubiera tardado tanto hablando.

68 [El Hermano Neville dice: “Entonces, le pregunté al Hermano Vayle, en esta noche, si nos predicaría, en caso de no hacerlo el Hermano Branham. Porque se asoció con él en las reuniones y él sabe del Camino, de este Camino. Y nos da mucho gusto tener al Hermano Vayle. Yo lo aprecio y lo respeto tanto como a los otros ministros, y como respeto a todos los otros. Y entonces si él pasa en esta noche y nos habla, me daría mucho gusto que él lo hiciera”.—Ed.] Amén. [“Dios lo bendiga, y oremos por el Hermano Vayle. Algunos de Uds. nunca lo han oído, y confío que Uds. oren por él”.] Sí.

69 No debí tomar todo su tiempo. Pido disculpas a la audiencia. Yo no sabía, estando allí, que él... esto estaba programado. Dios lo bendiga, Hermano Vayle.

70 [El Hermano Lee Vayle dice: “No estaba programado. Él dijo ‘Si Ud. no venía’, y Ud. vino”. El Hermano Branham y la congregación se ríen.—Ed.] Bueno. Eso está bien.

71 Yo mismo podré escucharlo. El Hermano Vayle ha hablado muchas veces primero que yo, en las reuniones, y—y todo eso. Él dirigió las reuniones por mucho tiempo, y es un hermano fino, hizo un gran trabajo. Y estoy seguro que esta audiencia siempre se goza al escuchar al Hermano Vayle cuando habla. El Señor bendiga al Hermano Vayle.

72 [El Hermano Vayle habla por setenta minutos sobre Marcos 16:15-20 y otras Escrituras, titulándolo: *¿Por Qué No Ha Funcionado Marcos 16? Y ¿Cómo, Conforme A La Escritura, Hacerlo Funcionar?*—Ed.]

73 Tanto fue dicho que yo—yo—yo no podría decir nada para mejorarlo. Y verdaderamente creo que fue el Señor que permitió esto para que el Hermano Vayle trajera este mensaje, después de esta mañana. Porque, vean, tiene que obrar de esa manera. Nosotros—nosotros lo aceptamos de parte de Dios. Pues, hay tantas cosas que dijo; yo—yo—yo escribí veinte sermones aquí, de lo que él dijo.

74 Yo estaba pensando aquí en una pequeña ilustración, para apoyar lo que él dijo. Ahora, nosotros miramos a este reloj para darnos cuenta qué hora es. A menos que cada instrumento en ese reloj esté en sincronía, uno con el otro, nunca sabremos el tiempo correcto. ¿Verdad que sí? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Y eso requiere de todos nosotros, todos juntos, si queremos ver el Tercer Jalón en realidad hacer algo para Dios; es la coordinación de todos nosotros juntos, que nos humillemos nosotros mismos ante Dios y confesemos nuestro error, y que oremos y le creamos a Dios en estas cosas.

75 Verdaderamente creo que lo que dijo el Hermano Vayle es la Verdad, que Dios nunca pondrá Su Espíritu en un templo impío, injusto y desobediente. No. Tiene que venir por la—la vía de la limpieza de nuestros corazones de toda malicia e iniquidad, para poder ser puros delante de Dios, para que Él pueda obrar Su puro y Santo Espíritu a través de nosotros, para traer a cumplimiento estas cosas. Yo—yo pienso que, cuando Uds. vayan a sus hogares esta noche, si leen ese pequeño Libro de Judas, Uds. aprenderán bastante de lo que el Hermano Vayle ha dicho. Y él dijo: “Yo contiendo ardientemente por la Fe que ha sido una vez dada a los santos”. Ellos se alejaron de Ella. Cómo hombres de mentes corruptas y demás, habían entrado y los habían engañado alejándolos de la—de las realidades de Dios.

76 Y Dios solamente puede operar a medida que nosotros le permitimos a Él que opere. Y tantas cosas maravillosas, que yo, al decir . . .

77 Uds. saben, la gente quiere poder, y en realidad ellos no saben lo que es poder. ¿Ven?, ellos—ellos realmente no saben lo que—lo que—lo que le acompaña. El—el camino hacia arriba es hacia bajo, siempre. Si Ud. quiere poder, vea qué tan humilde Ud. puede hacerse. Simplemente apártese de toda su mentalidad mundana, y humílese Ud. mismo ante Dios, y entonces Ud. tiene más poder que el hombre que corre por todo el edificio y hace una gran cantidad de bulla; vea, porque Ud. mismo ha podido conquistarse, y ha entregado su ser a Cristo (¿ve Ud.?), para humillarse ante Él. Eso en realidad es poder.

78 Muéstreme Ud. una iglesia que sea humilde, bien humilde, no en—en arrogancia; una iglesia que sea dulce, una iglesia humilde, yo les mostraré una iglesia que tiene el favor y el poder de Dios en ella. Eso es correcto. Eso es lo que se necesita: humildad, humillarnos nosotros mismos ante Dios, permitiéndole a Dios que obre a través de nosotros. No tiene que hacer mucha bulla.

79 A veces, como decía el granjero, él salía al campo con su carreta, y cada vez que pasaba por encima de algo, traqueaba y seguía. Pero al regresar, él se topaba con las mismas cosas y ya no hacía ningún ruido, porque estaba cargada de cosas buenas.

80 Así que, yo creo que eso es muy cierto (¿ven?), que nos llenemos de las cosas buenas de Dios, para que el fruto del Espíritu sea dado a conocer a través de nosotros. Como él se refirió tanto allí a Primera de Corintios 13, y cómo es que: “Si entregase mi cuerpo para ser quemado, y tuviera todas estas cosas, y no tengo amor, nada es, de nada me sirve”. ¿Ven?, nosotros queremos hacer eso.

81 Sobre todas las cosas, es por nuestras almas individuales que somos responsables delante de Dios. ¿Ven?, es—es que Ud. vaya al Cielo; no es si *yo* voy, o si *él* va. Es que Ud. vaya (¿ven?), es Ud. primeramente. Y Ud. tiene que ver esto bien y venir dulcemente delante del Señor.

82 Y siempre me he dado cuenta que el hombre que se humilla a sí mismo, es el hombre que Dios exalta. Ud. toma una persona con el pecho inflado que lo sabe todo, y que no se le puede decir nada, y es arrogante, y—y, bueno, ésa—ésa es la persona que nunca llega a ningún lugar. Pero tome Ud. a esa persona que se humilla a sí misma y camina dulcemente.

83 Yo hablaba con un hombre el otro día, que está organizando una iglesia en la . . . Se salió de una organización que había. Y, bueno, es el Hermano Boze; y esa iglesia que ellos tenían, ellos habían tenido esa gran iglesia ahí por mucho tiempo, y el Señor estaba bendiciendo. Luego la gente llegó al

punto de querer pulirla como las demás, y querer lanzarla en una organización. Y cuando lo hicieron, eso sencillamente... esos Cristianos humildes allí no quisieron eso. Toda su vida habían sido enseñados en contra de eso, así que se apartaron de ella. Ahora ellos tienen un grupo, y el Señor los ha bendecido al grado que ahora están logrando, se están haciendo a un lugar grande otra vez, a una iglesia que acomoda alrededor de cuatro a cinco mil personas, y están empezando de nuevo.

<sup>84</sup> Y ellos vinieron a mí, y dijeron: “Hermano Branham”, sentados ahí mismo en la oficina, la oficina de la iglesia, el otro día. Y él dijo, uno de los líderes, el Hermano Carlson y ellos, dijeron: “¿Qué debemos hacer?”.

<sup>85</sup> Yo dije: “Busquen a un hombre para que sea el pastor, que no tenga ninguna reputación en toda denominación; sólo que sea un verdadero hermano humilde, dulce y genuino, que viva la vida. Dios se encargará de lo demás, ¿ven?”. Yo dije: “Un buen pastor que sólo alimente las ovejas, y sea humilde y todo eso, Dios hará lo demás. Si Uds... No un gran sabelotodo entrando, que va a poner *esto* en orden, y esto tiene que estar de *esta* manera, y cortando las cosas”. Yo dije: “Jamás funcionará. Uds. acaban de llegar a eso”.

<sup>86</sup> Eso es, cada pieza en la iglesia tiene que funcionar juntamente, y Uds. deben cumplir la parte de Uds. Así que, vemos el tiempo en el que estamos viviendo. Pudiéramos estar más cerca de lo que pensamos.

<sup>87</sup> Ahora, apreciamos al Hermano Vayle, ¿verdad que sí? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] El Señor le bendiga, Hermano Vayle. Gracias. Y le agradecemos al Señor por traernos este gran mensaje en esta noche.

<sup>88</sup> Y recibí una nota, hace unos minutos. Una de las hermanas ha tenido algo que ella quería decir, sobre un sueño. Si me lo escribe, hermana, yo—yo he... Él le ha dado a ella algunos sueños que han sido absolutamente ciertos. Nosotros no aceptamos todos los sueños. No, no. Pero cuando son de Dios, queramos saber que es Dios hablándonos.

<sup>89</sup> Es como todo lo que se habla en lenguas, nosotros no lo creemos; pero cuando viene la interpretación a decirnos de algo que va a acontecer y lo vemos acontecer, entonces le damos gracias al Señor por eso. ¿Ven?

<sup>90</sup> Queremos mantener la cosa marchando suave y dulcemente, y en el orden del Señor. Así que, sólo recuerden que la parte suya puede que sea el resorte principal o puede ser la pequeña, alguna pequeña manecilla o alguna partecita o la corona de dar cuerda, lo que sea que fuera; o puede que sean las manecillas al frente del reloj, que dan la hora. Pero lo que sea, se requiere de todos trabajando juntos en armonía con el Evangelio de Jesucristo, para traer esto a cumplimiento.

91 ¡Póngase a pensar! Si los dones son algo tan grandioso, lo que nosotros llamamos poder, y Pablo dijo: “Si tuviese la fe para mover una montaña, y no tengo amor, nada soy”. Piensen en eso.

92 Y aunque dijéramos: “Bueno, aunque yo—yo entiendo... Yo desearía conocer la Biblia”.

93 “Aunque yo entienda todos los misterios de Dios (¿ven?), y aun cuando pudiera hacerlo y no tengo amor, nada soy. ¿Ven?, todavía no he llegado a ningún lugar”. ¿Ven?, lo principal es amar a Dios, y humillarse uno mismo juntamente.

94 Ahora, ciertamente, después de todos estos años en el campo y alrededor del mundo, y viendo diferentes personas, yo debería saber un poquito acerca de la puerta por donde se entra. Y si Uds. quieren llegar a algún lugar con Dios, jamás permitan que un espíritu arrogante se acerque a Uds. No dejen que entre la malicia. No importa lo que alguno haya hecho, así estén errados, Uds. nunca se creen un complejo contra esa persona. ¿Ven? Uds. sean dulces y amables. Recuerden: Dios los amó cuando Uds. estaban en pecado. Y si el Espíritu de Dios está en Uds., Uds. aman a esa otra persona aun cuando él esté errado. ¿Ven?, sólo oren por ellos, y ámense el uno al otro.

95 Sobre todo, amen a Dios y ámense unos a otros. Y sean humildes con Dios y cuando estén unos con otros, y Dios nos bendecirá y es difícil saber lo que Él hará. Por lo general, cuando una iglesia empieza a crecer en número y a crecer un poco, o algo así, entonces ellos se alejan de esa cosa genuina, de la cosa genuina.

96 ¿Saben Uds. qué fue lo que trajo estas cosas a cumplimiento, cuando yo primero empecé y el Señor me apareció allá en el río y me dijo eso? Y el Hermano Vayle vio eso, creo yo, en un periódico en Canadá, hace muchos años, donde ese Ángel del Señor apareció allá en el río; salió en El Associated Press: “Luz Mística sobre un ministro local, mientras bautizaba”. Y—y, ¿saben Uds. qué produjo eso? Cuando teníamos la reunión de carpa al otro lado de la calle, una carpa que tenía cupo como para dos mil quinientas personas, ministros venían de todas partes y decían: “Hermano, venga aquí un minuto”. Yo no era más que un joven, pues, ¡oh, sólo un muchacho! Y ellos dijeron: “¿Cómo mantiene Ud. a esas personas unánimes? Ellos se aman unos a otros tanto que... no he visto a personas amarse tanto entre ellos”.

97 Eso es el Señor. Sobre eso fue establecida esta iglesia: ese afecto fraternal piadoso de los unos para con los otros. Los vi aun estrecharse la mano entre ellos, al salir de un lugar, y llorar como bebés, al tener que separarse el uno del otro; tanto así se amaban ellos. Y yo podía ir a su casa a visitarlos, y muchas veces la Biblia estaba abierta y manchada con lágrimas. Iba, en la noche, donde padres y madres estaban reunidos, y sus niños alrededor en el suelo, arrodillados

alrededor; y los padres y las madres de rodillas, clamando y orando. Yo me paraba a la puerta y esperaba y esperaba y esperaba. Y ellos no paraban de orar; yo me sentaba en los escalones, y yo mismo me ponía a orar, esperándolos, ¿ven? Y eso—eso fue. Y ellos se amaban unos a otros. Ellos se amaban unos a otros. Solíamos pararnos y cantar ese antiguo canto:

Bendita sea la unión  
 Que enlaza nuestro corazón,  
 En comunión, los unos con otros,  
 Igual a lo Celestial.  
 Al irnos de ese calor,  
 Se siente profundo dolor;  
 Pero siempre unidas están nuestras almas,  
 Deseando vernos otra vez.

<sup>98</sup> Yo digo esto con gran gozo en mi corazón, para Cristo; muchos de ellos están durmiendo en estos sepulcros marcados en esta noche, esperando esa gran resurrección donde nos volveremos a encontrar.

<sup>99</sup> ¡Que ese Espíritu nunca se aparte de este lugar! Si llegare a suceder, entonces no me importa lo elocuente que pueda ser su pastor, qué tan bien pueda traer la Palabra de Dios, el Espíritu de Dios ha sido contristado. ¿Ven? Cuando podamos tener todas las cosas en compañerismo, en común, y amarnos unos a otros, entonces Dios obrará con nosotros.

<sup>100</sup> Y estamos pendientes del tiempo cuando la gente va a llegar y dirán: “Si Uds. quieren ver una iglesia que en realidad es humilde, una iglesia que en realidad ama a Dios, entren allá a ese tabernáculo una vez y obsérvenlos. Miren la preocupación que ellos tienen unos por otros, el respeto; cuando el Evangelio está siendo predicado, lo reverentes, como es que todo está en orden”. Sí, entonces ellos pueden mirar y ver en qué tiempo estamos viviendo. Uds. verán al Espíritu de Dios moviéndose entre Uds., grandes señales y maravillas y cosas estarán ocurriendo. Si la cosa está funcionando en conjunto, está dando la hora. Pero si no está funcionando, entonces el tiempo está parado, ya no dará más la hora. Entonces, si queremos saber en qué tiempo es que estamos viviendo, sólo consigan que todos trabajen unánimes en el Evangelio, amándose unos a otros, amando a Dios, y las manecillas en sí marcarán la hora en la que estamos viviendo. ¿Lo creen Uds.? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Seguro. Amén. El Señor los bendiga, muy ricamente.

<sup>101</sup> No olviden ahora salir alrededor esta semana. Y si saben de algunas de las personas enfermas que van a venir, díganles, cuando vengan, díganles: “Cariño, quiero preguntarte. Vamos a estar orando por los enfermos, el domingo por la mañana, allá en el tabernáculo. Y has estado enferma por un tiempo, ahora yo quiero. . .”.

“Bueno, yo quiero ir. Yo siempre he querido ir”.

<sup>102</sup> “Ahora, acabo de escuchar un mensaje el domingo por la noche, de un hermano allí, de cómo debemos de confesar nuestras ofensas unos a otros, y orar los unos por los otros, para poder ser sanados. Santiago 5:14, 13, 14, 15 (¿ven?), que debemos confesar nuestras ofensas unos a otros aun antes de venir por la sanidad. Sí. Confesar nuestras ofensas unos a otros, y orar los unos por los otros”. ¿Ven? Ven eso, exactamente lo que él estaba hablando en esta noche: trae de nuevo las bienaventuranzas junto con Marcos 16. Únanlas y Uds. lo tienen, y enseguida las sanidades ocurren.

<sup>103</sup> Miren a Jesús, no era más que una gran expresión de amor. ¿Ven? Él era Dios manifestado. Él, Dios, Se expresó a través de Él; con razón acontecieron milagros y cosas. Fue Su Vida humilde y consagrada; de venir de ser Dios, a ser un hombre aquí en la tierra, para expresar a Dios a través de Sí mismo. Eso fue lo que hizo de Él lo que Él era. Yo siempre he dicho: “Lo que hizo a Jesús Dios, para mí, fue la manera en que Él se humilló a Sí mismo. Él era tan grande, y sin embargo podía ser tan pequeño”. ¿Ven? Eso es correcto.

<sup>104</sup> El Señor les bendiga mucho. Ahora, pongámonos de pie, para la despedida. Vamos a intentar eso (pueda ser que Ud. no lo sepa, hermana), eso de: *Bendita Sea La Unión*. Cantémoslo una vez, ¿está bien? Denos el tono.

Bendita sea la unión,  
Que enlaza nuestro corazón;  
En comunión, los unos con otros,  
Es igual a lo Celestial.

<sup>105</sup> Ahora al cantar esta última estrofa, tomémonos de manos, “*al irnos de este calor*”, y simplemente digan: “Dios te bendiga, hermano, hermana. Estoy tan contento de estar aquí contigo en esta noche”. ¿Ven?, algo así, y entonces dense la media vuelta. Ahora cantémoslo.

Al irnos . . .

¡Dios te bendiga, Hermano Neville!

Se siente profundo dolor;  
Pero siempre unidas están nuestras almas,  
Deseando vernos otra vez.

<sup>106</sup> ¡Cuánto amamos al Señor Jesús!, ¿verdad que sí? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Cuánto . . .

¡Nos veremos!

A los pies de nuestro salvador; (¡nos veremos!)

Reunidos todos seremos


Un redil con nuestro buen Pastor.

Cerremos nuestros ojos, y cantémoslo ahora en el Espíritu.

¡Nos veremos!  
 A los pies de nuestro salvador;  
 Reunidos todos seremos  
 Un redil con nuestro buen Pastor.

<sup>107</sup> Ahora con nuestros rostros inclinados. Sólo somos hijos, los hijos de Dios. Tarareémoslo. [El Hermano Branham y la congregación empiezan a tararear: *Dios Os Guarde*.—Ed.] ¡Oh, cómo trae eso el Espíritu de Dios a nosotros! ¡Pueden Uds. imaginarse los tiempos primitivos cuando ellos se sentaban en las losas de piedra?

¡Dios os guarde hasta vernos otra vez!

<sup>108</sup> Con nuestros rostros inclinados, le voy a pedir al Hermano Allen allá atrás, un hermano nuevo entre nosotros, si él nos despide en oración. Hermano Allen. 

*HUMILLAOS* SPN63-0714E

(Humble Thyself)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés un domingo en la noche, 14 de julio de 1963, en el Tabernáculo Branham, Jeffersonville, Indiana, E.U.A., ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”.

SPANISH

©2015 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.

[www.branham.org](http://www.branham.org)



## Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS  
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.  
[www.branham.org](http://www.branham.org)